



El Real Madrid alcanza su trigésima Liga remontando y sin Van Nistelrooy, lesionado

¡Campeón!



Cannavaro se sube a la 'piña' de jugadores del Real Madrid tras anotar el tercer tanto ■ EFE



Rafael Merino
Madrid

Domingo 17 de junio. Nueve de la noche. Santiago Bernabéu. Las coordenadas del centro neurálgico del título. El madridismo acudía a su templo con una ilusión que no sentían en su cuerpo desde hace tres años. Estaban a noventa minutos de conquistar un nuevo campeonato de Liga. La trigésima. Estaban a una victoria de cerrar un trienio de sequía. Un día histórico. Un día para el recuerdo. No había contratiempo que impidiera estar presente en la grada. Ni siquiera la tentación a esos euros que se ofrecía por cualquier abono. No había dinero que compensase sentir esas sensaciones que estaban a punto de experimentar mientras subían las escale-

ras del coliseo blanco camino de su asiento. Los habituales saludos con el compañero de butaca. Las últimas llamadas para citarse unas horas después en La Cibeles, donde todos los preparativos para disfrutar de la fiesta estaban dispuestos desde hacía veinticuatro horas.

EL MÁS DIFÍCIL TODAVIA: GOL EN CONTRA Y SIN VAN NISTELROOY, QUE SE LESIONÓ

La primera ovación se escuchó a eso de veinte minutos para el inicio del encuentro. El equipo salía a calentar. Las primeras banderas ondeaban, las bufandas se desanudaban del cuello de los aficionados. El primer momento cumbre se vivió a la salida de los jugadores. ¡Madrid!, ¡Madrid!, ¡Ma-

drid! atronaban desde las gradas. El público quería anotar el primer gol. Quería ser ese jugador número 12 de las grandes ocasiones.

Sin embargo, estos buenos augurios se tornaron en caras largas, en recordar los fantasmas del pasado y en maldecir esa mala suerte que persigue al conjunto blanco cuando se juega una Liga en la última jornada con el Barcelona y con el Sevilla como invitado.

Sufrimiento y delirio

El tanto de Varela a los diecisiete minutos presagiaba que tocaba remontar otra vez. En fin, si hasta aquí hemos llegado sufriendo hasta el minuto noventa no íbamos a vivir un broche final de dulzura, pensaría más de un aficionado. Claro, que una cosa es remontar con Van Nistelrooy como delantero y otra es emular otros capítulos recientes sin el holandés, que se lesionó minutos más tarde.

No pasaba nada. Gran ovación a Van Nistelrooy y otra mayor a Higuain, en quien se depositaban muchas de las esperanzas de remontar.

Mientras crecía la tensión, los transtidores cantaban los tantos del Barcelona. Indiferencia. Había que pensar en el Madrid y no en el rival. Se-

LOS GOLES DE REYES Y DIARRA REMONTAN EL PARTIDO EN SÓLO DOS MINUTOS

guir animando al tiempo que se creaba una solución desde las gradas. ¡Guti!, ¡Guti!, ¡Guti! Capello obedeció y sacó al canterano.

El Madrid insistía y acorralaba al Mallorca, pero sus acometidas no encontraban ese gol que alimentase la remontada. La confianza seguía in-

tacta. La afición se volcaba. Más ánimos que nunca y una nueva ovación para despedir a Beckham cuando su tobillo dijo basta. Su despedida emocionó hasta a Tom Cruise.

Reyes entraba en acción. El último recurso que tuvo un efecto inmediato. Dos minutos en el campo y gol tras una maniobra milimétrica de Higuain. Los decibelios rompieron cualquier aparato medidor. Los abrazos y los gritos para llevar al equipo en volandas hasta el segundo dejaron a más de uno afónico y hasta con lágrimas en los ojos cuando en sólo dos minutos Diarra y Reyes sentenciaron una Liga ansiada en la casa blanca. El éxtasis fue general. Era una noche histórica que acababa en La Cibeles después de mantenerse fieles a ese guión de sufrimiento que hace que los éxitos tengan un sabor más especial. Y esta Liga tiene un valor incalculable. Comienza una nueva época. Ya son ¡¡campeones!!